



Elementos de discusión y debate

Con la solicitud de "elementos de discusión y debate" se pretende ir más allá de la mera formalidad de la evaluación y hacer de esta actividad un acto académico de más peso. Así, si el/la evaluador/a lo considera, le solicitamos que introduzca elementos de discusión que permitan prolongar el debate, que sirvan para puntear una lectura crítica de los textos que publicamos y ayudar a su discusión.

Tal y como plantea la autora, actualmente no existe un reparto equitativo de la responsabilidad social de los cuidados y de las tareas domésticas entre hombres y mujeres. No obstante, tampoco existe una responsabilidad colectiva y social de los cuidados entre todos los actores sociales que deberían estar implicados más allá de los hogares (estado y administraciones públicas, mercado y empresas, sociedad civil y comunidad). La atención a la vulnerabilidad y a la cobertura de las necesidades físicas y emocionales de las personas se sostiene en base al trabajo no remunerado y remunerado de las mujeres y a partir del trasvase de responsabilidades a los hogares. Asimismo, se promueve un ideal de sujeto autosuficiente (varón, joven, blanco, sin diversidad funcional, etc.) que solo pueden alcanzar unas pocas personas en momentos muy puntuales de sus vidas. No obstante, preguntarse por los cuidados implica preguntarse por quiénes están garantizando el mantenimiento de la vida, en qué condiciones están realizando esta labor y hasta qué punto los recursos que ponemos a disposición en nuestras sociedades están dando respuesta a la reproducción social.

Asimismo, es necesario atender al papel que juega el sistema sexo-género en esta distribución desigual pero, a su vez, revisar otros factores como la clase social o el origen en el reparto de tareas en relación con los cuidados. En hogares de clases medias o altas y de población autóctona, se produce en muchas ocasiones una externalización de la cobertura de cuidados a través de la contratación de otras mujeres que generalmente ocupan una posición inferior en la escala social, muchas de ellas migrantes. Esta es otra solución individualizada y, generalmente feminizada, que principalmente se lleva a cabo a partir de la contratación de empleadas/os de hogar también pone en evidencia los nuevos procesos de jerarquización social entre mujeres. El empleo del hogar es otro ejemplo claro de la invisibilidad, feminización, desprotección y desvalorización que sufre el trabajo de cuidados y se sostiene en base a estructuras de desigualdad y a la división internacional del trabajo (cadenas globales de cuidados).



En el contexto actual se asumen retos importantes derivados de la crisis de los cuidados y, en definitiva, de un proceso más amplio de crisis de la reproducción social y desajuste de las necesidades y de la capacidad de cubrirlas. En este sentido, consideramos que son precisos cambios simbólicos y materiales en relación con el ideal de sujeto autosuficiente, las percepciones sobre el amor, las maternidades/paternidades y el sistema sexo-género, pero también, cambios que pretendan avanzar en la configuración de escenarios de futuro que permitan transitar hacia modelos socioeconómicos al servicio de la sostenibilidad de la vida.